

CREACION Y MISTERIO

Ese cielo azul, que "ni es azul ni es cielo", es uno de los temas más apasionantes sobre los que podemos enfocar nuestra atención. Las teorías sobre el origen del universo, la formación de la materia y la aparición de la vida son meras e ingenuos intentos de explicar lo que escapa a la capacidad de comprensión de la inteligencia humana; y escapa a esta comprensión no tanto porque su funcionamiento no responda a la realidad y a la dinámica de la Física -que sí responde-, como porque no satisfacen al interrogante sobre su objetivo y fin últimos.

Pero más que el misterio sin desvelar, anonada la grandeza, le inmensidad de ese universo al compararlo con el ser humano y su hábitat. Miles de millones de galaxias que se fugan veloces, incontables soles que surgen y se apagan, distancias inimaginables, catástrofes cósmicas cuyo ruido ensordecedor recoge la radioastronomía, inagotable energía liberada y en continua transformación...Todo enorme, grandioso, infinito...

Y en medio de ese espacio tan tremendo que, pese a la existencia de masas incalculables de materia, está casi vacío, se encuentra el hombre, un corpúsculo apenas en el cosmos.

Resulta un buen ejercicio de modestia dirigir nuestra mirada al cielo, tratando de profundizar en sus abismos o de descubrir cuerpos u objetos ingentes, frente

a los cuales el conjunto de todos los ínfimos y frágiles seres de la tierra, que siempre se han creído el centro de la creación, se convierten en una imperceptible partícula.

Mas ocurre, también, que si nuestra atención se fija en ese otro universo de lo pequeño, descubrimos con sorpresa que su pequeñez es, paradójicamente, tan enorme que bien puede equipararse al astronómico; - que si éste resulta inmedible por su extensión, tampoco aquél admite cálculos ni límites, y que en ambos, cada día, percibimos nuevos detalles y elementos que los amplian y agrandan, ante nuestra turbada inteligencia.

Llegados a este punto, uno se pregunta, un tanto confuso y perplejo, como consecuencia quizá de nuestro deformado sentido práctico de la vida, sobre la finalidad de tal derroche de energía y materia y de la inmensidad que en ambas direcciones - hacia lo grande y hacia lo pequeño- caracteriza al universo. Y por muchas hipótesis o teorías que elaboremos queriendo hallar una respuesta válida y convincente, siempre terminaremos, si somos sinceros, reconociendo que nuestra mente es incapaz de comprender el misterio de la creación.